

**DESENCUENTROS EN LA COSTA:
LA CONSTRUCCIÓN DE
ESPACIOS Y SOCIEDADES EN EL
LITORAL PACÍFICO COLOMBIANO**

ODILE HOFFMANN*

[Continuación ...](#)

* Investigadora del Institut Français de Recherche Scientifique pour le développement en Coopération, ORSTOM, dentro del marco del proyecto "Organización social, Dinámicas Culturales e identidades de las Poblaciones Afrocolombianas del Pacífico y Suroccidente en un contexto de Movilidad y Organización, CIDSE - UNIVALLE - ORSTOM".

Indice	Pág.
1. Incertidumbres político-territoriales en los siglos XVII-XVIII	4
2. El modelo de enclaves y redes mineros del siglo XVIII	13
3. El siglo XIX: fortalecimiento y amenazas a la territorialidad negra	17
<u>La colonización negra endógena</u>	21
<u>La colonización blanca de la costa sur</u>	23
<u>La confrontación de los modelos y la construcción de los espacios públicos</u>	25
Conclusión:	
dos interpretaciones: una construcción regional abortada, un territorio confiscado	29
Mapas: las divisiones territoriales en el Pacífico: cuatro etapas (Colonia, 1852, 1863-1886, XX):	
Mapa 1a: La Nueva Granada a fines del siglo XVIII	5
Mapa 1b: Las Provincias de la República de Nueva Granada en 1852	7
Mapa 1c: Los Estados Unidos de Colombia, 1863-1886	8
Mapa 1d: División de Colombia 1950	9
Cuadros:	
Cuadro 1: Población de las Provincias de Chocó y Barbacoas, 1776-1778	14
Cuadro 2: Padrón de población 1797. Visita de Don Nieto a la Gobernación de Popayán	15
Cuadro 3: Población de la Costa Pacífica, por provincias, 1835-1870 (con curva)	18
Cuadro 4: Población de la parte sur de la Costa Pacífica, por cantones, 1835-1870 (con curva)	19
Cuadro 5: Composición de la población de la costa pacífica, 1912 y 1918	22
Bibliografía	31

ABSTRACT

This paper aims at understanding the processes of construction and organization of the spaces which are nowadays occupied mainly by black population in the Pacific areas of Colombia, stressing on the southern part of the country (coast of Nariño and, particularly, Tumaco). Space is considered here as an intrinsic element of society, both constructed by her and itself constructor of social and cultural dynamics. No radical separation can be made between natural, social and cultural spaces; the three of them interweave and become expressed through spatial practices that can be described, interpreted and analyzed. These spatial practices are also political, since the very moment when several actors, individual and groups share and want the same spaces and develop strategies for controlling resources, for legitimating behaviors and for stressing the belonging to an identity. In the case of the Pacific area it will be apparent how local and regional societies, differentiated among them as distinct to the global society, create its place either by taking and conquering it through endogenous dynamics or, otherwise are driven by external forces that impose over them their own logic.

Se trata en este ensayo de comprender los procesos de construcción y organización de los espacios ocupados hoy en mayoría por poblaciones negras en el Pacífico, insistiendo en la

parte sur del mismo (costa de Nariño, y en particular el área de Tumaco). El espacio es considerado aquí como elemento intrínseco de la sociedad, construido por ella pero a la vez constructor y formador de las dinámicas sociales y culturales. No se puede separar tajantemente un espacio natural de un espacio social u otro cultural, sino que los tres se van entretejiendo, expresándose a través de prácticas espaciales que se pueden describir, interpretar y analizar. Estas prácticas espaciales son también prácticas políticas (ver Levy, 1992) desde el momento en que varios actores, individuos y grupos comparten o codician unos mismos espacios, desarrollando estrategias para controlar recursos, legitimar comportamientos o afirmar pertenencias identitarias. En el caso del Pacífico, veremos cómo las sociedades locales y regionales, diferenciadas entre sí como distintas a la sociedad global, van haciéndose un lugar, arrancando y conquistando espacios por dinámicas endógenas, o al contrario llevadas por fuerzas externas que imponen sus propias lógicas.

En particular, se busca comprender los procesos de construcción de espacios negros que son a la vez periféricos, frágiles y amenazados por la sociedad englobante, y escenarios donde se pudieron desarrollar formas originales de vida, asentamiento y producción material y espiritual. ¿Se logró la formación de un "territorio negro" en el Pacífico, base identitaria y motor de las reivindicaciones y movilizaciones recientes?; aun sí para muchos parecerá casi herético hacerse la pregunta, vale la pena, por móviles tanto políticos y éticos como académicos, indagar las bases sobre las que se dio esta conformación territorial, no sólo geográfica sino en el imaginario colectivo (ver Villa, 1994), para poder dar elementos de análisis y comprensión a los actores políticos y sociales implicados en los procesos territoriales e identitarios contemporáneos.

A nivel teórico y metodológico, tal búsqueda implica tener en cuenta que un espacio nunca es estático ni delimitado de una vez por todas. Las prácticas espaciales se modifican con el tiempo, no respetan cortes geográficos ni temporalidades bien definidas. Tres ejemplos de esta flexibilidad: las migraciones establecen redes cada vez más complejas entre puntos distantes que sin embargo configuran espacios de vida coherentes para los que las practican; las innovaciones técnicas en la producción redefinen a veces modalidades de uso y ocupación del espacio (de los manglares a raíz del auge de la camaronicultura, del bosque con las motosierras) que alteran los paisajes y modifican los patrones de percepción y aprovechamiento de los espacios microlocales; más clásico todavía, una apertura de camino puede transformar drásticamente la conformación espacial de una amplia región (la carretera Pasto-Tumaco), dándole nuevos giros económicos y de comunicación a los que se tiene que adaptar las poblaciones habitantes. Con esto queremos señalar que este trabajo, si bien no acaba con el tema, busca sentar algunas bases para aclarar las relaciones entre espacios que, por tener características distintas, se analizan frecuentemente por separado: el medio rural y la ciudad, la costa pacífica y las metrópolis donde acuden los emigrantes, y en particular la "región" de Tumaco -por definir- y el área metropolitana de Cali, en el Valle del Cauca.

1. Incertidumbres político-territoriales en los siglos XVII-XVIII

Seguir la evolución del poblamiento siempre ha sido delicado. A parte de la dificultad de conseguir datos más o menos fiables, existe una persistente confusión acerca de las entidades censales, que varían de estatuto y de geografía a lo largo del tiempo, conservando o no los mismos nombres; la palabra "provincia" por ejemplo, puede definir una unidad político-territorial reconocida, o al revés tener un sentido vago que solamente califica un espacio regional distinto al vecino. La clarificación de esta geografía administrativa va mucho más allá de una simple necesidad operativa para la interpretación de los datos cuantitativos, los espacios censales son significativos en sí y revelan una cierta visión de la organización espacial en un momento dado. Entender cómo se forman las entidades administrativo-políticas permite adentrarse en las lógicas políticas subyacentes, es decir en los juegos de poder que desembocan en tal o cual decisión de manejo territorial.

En 1563 la Real Audiencia de Santa Fe comprende las gobernaciones de Cartagena, Santa Marta, El Nuevo Reino y Panamá, mientras la "mayor parte de la gobernación de Popayán quedó adscrita a la Real Audiencia de Quito" (Rengifo Charria, 1995:15). Sin embargo un mapa del mismo autor, para "el siglo XVI" menciona la inmensa gobernación de Popayán, que incluye desde el Chocó al norte hasta el Amazonas al sur, como parte de "la Real Audiencia del Nuevo Reino de Granada creada por Carlos V" (id:97), diferenciada de la de Quito. A fines de la Colonia, el Pacífico se diferencia entre la parte norte -El Chocó- y la zona sur (ver **mapa** 1-a). Para los años 1776-1778, los datos se refieren a las "provincias" del Chocó y de Barbacoas, ésta última incluyendo los "distritos" de Barbacoas, Iscuandé y Tumaco (citado por Olinto Rueda, 1993, II:471).

Con la Independencia, la Gran Colombia se distribuye, en 1824, en 12 Departamentos que a su vez se distribuyen en 38 provincias. El Departamento de Cauca (el Gran Cauca) va hasta el Caquetá y colinda con el de Quito al sur, incluyendo el Chocó al norte. En el Pacífico aparece la provincia de Buenaventura, que incluye Barbacoas: "en 1824, el entonces Coronel Tomás Cipriano de Mosquera y Arboleda fue enviado al pueblo de Barbacoas...nombrado gobernador de la Provincia de Buenaventura, en la que estaba incluida Barbacoas y cuya capital era Iscuandé" (citado por El Espectador, nov. 1995, Colección "Así es Colombia").

MAPA 1-a

Con la Constitución de 1852, la costa pacífica se divide en tres provincias -Chocó, Buenaventura y Barbacoas-, mientras las partes andinas correspondientes se dividen en las provincias de Antioquia, Cauca, Popayán, Pasto y Túquerres (ver **mapa** 1-b). Sin embargo para los años 1835-1870, J.Olinto Rueda registra una organización distinta, con datos

correspondientes a la "provincia" de Pasto que cuenta con los cantones de Barbacoas (distritos de Barbacoas, San José, San Pablo) y Tumaco (distritos de Tumaco, Sala Honda, Boca Grande, Magui, Mosquera) ¹. El "cantón" de Iscuandé (que comprende los "distritos" de Iscuandé y Guapi) pertenece ahora a la provincia de Buenaventura. (Olinto Rueda, 1993, TII:480).

A partir de los años 1860 la tendencia vuelve a establecer grandes unidades, con los 8 estados soberanos de la Confederación granadina (1857-61), los 9 estados de los Estados Unidos de Colombia (1863), los 9 Departamentos de la Regeneración (1886). La segunda mitad del XIX es el periodo de oro del Gran Cauca (desde Chocó hasta el Caquetá, capital Popayán, ver **mapa 1-c**), que sólo desaparece con la creación de nuevos departamentos en 1904 (más la intendencia de la Guajira y el territorio nacional del Meta). Con algunas modificaciones hechas en 1950, el Pacífico se reparte entonces en cuatro departamentos, a grosso modo los actuales: El Chocó, el Valle del Cauca, el Cauca y Nariño, que comprenden todos una parte costera y una parte andina, donde se sitúan las capitales (ver **mapa 1-d**).²

¹Esto corresponde a lo que reporta Merizalde: "El Congreso de 1835 desmembró de la Provincia de Buenaventura los cantones de Barbacoas y Tumaco, y los anexó a la de Pasto." Otra "desventura territorial" se dio cuando, "por decreto del Congreso del 16 de marzo de 1836 fue establecida la aduana de Tumaco, puerto que fue cedido al Ecuador en el convenio habido entre Mosquera y Flores, representado aquel por el coronel Posada Gutiérrez, el 3 de noviembre de 1840. Un año más tarde, el 2 de junio de 1841, la derrota de Obando en La Chanca, decidió en nuestro favor las querellas con el Ecuador y libró el territorio nacional de los invasores extranjeros. La parroquia de Tumaco, que con las del Trapiche del Micay, Saija, Timbiquí, Guapi, Iscuandé, Salahonda, San José y Barbacoas, era gobernada por el Prelado quiteño, pasó nuevamente a la diócesis de Popayán" (Merizalde, 1921: 129).

² El departamento de Nariño comprende en 1904 las provincias de Barbacoas, Nuñez (Tumaco), Obando, Pasto, Túquerres y Caquetá. En 1905 se segrega el Caquetá, en 1906 se adscribe la intendencia de Putumayo, y una efímera división, en agosto de 1908, crea los departamentos de Tumaco (incluyendo Nuñez y Barbacoas), Túquerres y Pasto. Finalmente se conserva el Departamento de Nariño, sin el Putumayo, con su capital andina - Pasto- y su ancha zona costera alrededor de Tumaco. Otros cambios ocurren en 1950 con la creación de intendencias (Meta, Chocó, San Andrés y Providencia) y comisarías (Arauca, Guajira, Caquetá, Putumayo, Vaupés, Vichada, Amazona); luego la de nueve nuevos departamentos en 1982, y finalmente, con la Constitución de 1991, otros ocho departamentos que remplazan las intendencias y comisarías.

MAPA 1-b

MAPA 1-C

MAPA 1-d

Estas vicisitudes en la organización administrativa nacional dan cuenta de la dificultad del gobierno central a encontrar formas de administración de inmensas regiones poco pobladas (en la vertiente oriental de los Andes), y de enfrentar la emergencia de grupos regionales que aspiran a regir sus propios territorios (en las cordilleras y las partes occidentales y norte del país). En el siglo XIX, siguiendo las fluctuaciones entre federalismo y centralismo que favorecen o al contrario debilitan ciertos grupos regionales como los de Popayán o de Pasto, van apareciendo espacios públicos donde los actores locales buscan protagonismo o

reconocimiento. La efímera tentativa de reconocer jurisdicciones independientes en la Costa Pacífica (las provincias del litoral, 1852-1860) no iba de acorde con las tendencias centralistas del gobierno, ni quizás con la todavía débil población y su poca organización interna. Las capitales andinas conservaron el control de estas zonas costeras, manteniéndolas en un estatuto de dependencia que todavía es una característica de todo el litoral.

A escala de la costa del Pacífico, se puede notar una diferenciación temprana entre el Chocó y la parte sur del Pacífico. Los procesos de conquista y los sistemas de explotación aurífera, junto con las condiciones del medio ambiente ³ y de comunicación, propiciaron un poblamiento basado en la minería más fuerte y organizado en el Chocó que en la parte sur. El poblamiento negro y los modos de convivencia con las poblaciones indias residentes también se dieron en una forma específica, lo que explica las diferencias culturales que hoy todavía se perciben: "deben recordarse las diferencias que en materia de música, danza y dialecto han existido entre el sur y el norte del Pacífico, debido principalmente a la incomunicación impuesta por la Colonia entre las dos zonas, de seguro, para evitar levantamientos y cimarronajes, lo cual, unido a la artificial división territorial, exacerbó ciertos "nacionalismos" y localismos en cada subregión o subzona. (Sin embargo) estas diferencias no ocurren, por ejemplo, en muchos elementos de las prácticas mortuarias, la tradición oral como subsistema comunicativo y de memoria colectiva y la actitud y valores comunitarios" (Vanin, 1993, II:553). G. de Granda también distingue en el litoral pacífico dos zonas, norte y sur, y le añade una diferenciación dialectal entre las partes costeras y los hinterland; ambas distinciones son basadas en las tendencias a la normalización a al contrario la innovación lexical, que el autor relaciona con las condiciones históricas de producción, poblamiento y comunicación (De Granda, 1977:19-67) ⁴.

A diferencia del Chocó, la parte sur del Pacífico no conoce una "identificación" temprana ni tiene nombre propio para el conjunto de la región, y se va dividiendo o reunificando según las épocas y los intereses de los actores dominantes⁵. Dos periodos ilustran bien los conflictos subyacentes a esta "incertidumbre territorial": el siglo XVIII con la emergencia de las "provincias" costeras, el XIX con el debate acerca de la creación de un "décimo" departamento del Sur (Nariño).

³ Los biólogos, ecólogos y geomorfólogos diferencian, adentro de la inmensa "provincia biogeográfica del Chocó" que va desde el golfo de Urabá hasta Tumaco, dos áreas bien definidas, al sur y al norte de Cabo Corrientes, es decir un poco más al norte del límite entre los departamentos de Chocó y del Valle. (Arboleda H., 1993: II, 823; Andrade, 1993, II: 829, Ortiz y Massiris Cabeza, 1993, II: 849).

⁴ "En resumen, el área A1 (zonas interiores de Barbacoas, Iscuandé, Guapi) se caracteriza por su aislamiento e incomunicación geográfica, por su marginación y subdesarrollo económicos, por su arcaísmo cultural y por sus peculiaridades lingüísticas negativamente valoradas, mientras que A2 (la franja costera que va desde Tumaco hasta el Chocó) posee, como notas diferenciadoras, comunicaciones, internas y externas, relativamente fáciles -por cabotaje-, un cierto desarrollo económico unido a una relativa integración en la estructura capitalista, industrial y comercial, una tendencia perceptible hacia la modernización cultural y un acercamiento importante hacia normas lingüísticas medias aceptables a nivel nacional o, al menos, regional" (de Granda, 1977: 62).

⁵ Algunos autores distinguen sin embargo tres "áreas culturales negras en el Pacífico": Chocó al norte, Valle y Cauca al centro, Nariño al sur, y lo interpretan como el resultado de estrategias adaptativas específicas, relacionadas con las condiciones ecológicas de cada área (Almario y Castillo, 1996:60).

En el siglo XVIII, el proceso de poblamiento ligado a la explotación minera pone en juego los mineros residentes en las ciudades de la cordillera (Cali, Popayán, Pasto) que mandan cuadrillas a reconocer y explotar los yacimientos, en un ambiente de competición aguda por el control de los territorios realmente o potencialmente auríferos. D. Romero nos cuenta:

"Al tiempo que los empresarios mineros de Pasto y de Popayán ejercían presión de ocupación sobre los ríos de la costa con cuadrillas de esclavos, desde Barbacoas hacia el Norte y desde Buenaventura hacia el Sur, se iban constituyendo zonas de influencia *conformadas en provincias*. Barbacoas se extendía hacia el sur hasta Tumaco y había constituido su centro minero satélite al norte en el río Iscuandé. (...) Simultáneamente, los mineros payaneses irradiaban su acción desde Buenaventura hacia el sur sobre los ríos Naya y Micay y al norte, hasta el río Calima y en el curso medio del río san Juan del Chocó. (...) A partir del río Micay los mineros de Popayán y Cali intentaban obtener *jurisdicción* sobre los ríos Timbiquí y Guapi, no obstante que en estos ríos también se encontraban mineros del gremio de Barbacoas".

La situación se complica cuando intervienen los mineros residentes en los mismos territorios de la costa:

"El gremio de los mineros de Barbacoas y de Iscuandé reclamaba al río Micay dentro de su *jurisdicción*, mientras que el gremio del Raposo ejercía ocupación real sobre Micay y alcanzaba a establecer explotaciones mineras hasta Guapi e influenciaba con su comercio de esclavos y víveres hasta Iscuandé."

Esta competición se traduce en el ordenamiento territorial de la época:

"El crecimiento de las explotaciones mineras (OH: de 1710 a 1760) y la formación de núcleos administrativos en Iscuandé y Micay habían dado lugar a que estos se constituyeran en distritos mineros con relativa independencia de Barbacoas y del Raposo, y luego en *provincias* (de Micay e Iscuandé); las que se continuaron

disputando las *jurisdicciones* sobre los ríos Guapi y Timbiquí". (Romero 1995: 36-41, subrayado mío).

Estas disputas explican en gran medida la confusión que hemos subrayado más arriba, cuando notamos que Barbacoas aparece en los documentos como parte de la provincia de Buenaventura o como provincia independiente, o también como Iscuandé pertenece a veces a Barbacoas, a veces a Buenaventura, y otras veces a los dos (Barbacoas siendo incluido en Buenaventura!). No es pura confusión ni arbitrariedad administrativa, sino expresión del conflicto alrededor del control de los principales recursos de la época: el oro y los ríos que lo albergan.

En este escenario, la parte más sureña de la zona, alrededor de Tumaco -que por esta época (fines del XVIII) empieza a afirmarse como pueblo-, es doblemente marginada: es pobre en oro, y por sus características físicas es una zona de ríos cortos que no sirven para la comunicación hacia el interior. Es tan despreciada que a una mujer esclava de Barbacoas acusada de un delito grave, se la castiga con "el destierro hacia Tumaco, un sitio bastante alejado de Barbacoas" (Romero, 1995:85). Tendrá que esperar el final del siglo XIX para gozar, temporalmente, de una territorialidad jurídica propia (el "departamento" de Tumaco).

La "cuestión decimista" -de la creación de un décimo estado- que agita las élites políticas del fin de siglo XIX también marginaliza a las zonas costeras, pero en mucho mayor proporción: el debate nunca menciona siquiera las poblaciones de la costa. Parece que las "provincias del Sur" sólo comprenden el altiplano andino, de Pasto hacia el Ecuador! De hecho se trata más que todo, en un primer tiempo (1870-1886) de un conflicto político entre conservadores (en Pasto, que había sido un fuerte foco realista durante las guerras de Independencia, cf. Rojas y Sevilla Casas, 1994:164), liberales (con los caudillos de Popayán) y los radicales de Bogotá. La creación del décimo estado fue postergada mucho tiempo por no ceder espacios propios a los conservadores del sur. El desenlace se debe por parte a una alianza coyuntural entre el poder central, en manos de los radicales, y los de Pasto con miras a desmembrar el poderío de los caudillos de Popayán (Valencia, 1990 y 1991). Sin embargo la creación de nuevos departamentos responde básicamente al regreso de los conservadores al poder, sobre todo después de la victoria conservadora de la guerra de los mil días (Almario y Castillo, 1996: 98-99, Minaudier 1992). En este asunto casi no participaron las poblaciones ni las élites del litoral. Estas sin embargo ya existían, y empezaban incluso a reivindicar sus espacios, como lo nota un observador a principios del siglo XX: "los moradores (de San Juan del Micay) tienen la buena calidad, que juzgo digna de encomio, de soñar continuamente con el engrandecimiento del pueblo. *De ahí salió en 1915 una petición al Congreso para que se crease el Departamento del Litoral del Pacífico*" (Merizalde, 1921: 73, subrayado mío). En este intento fracasaron, y la cuestión sigue reabriéndose periódicamente hasta la fecha (ahora es retomada por las organizaciones de las Comunidades Negras).

Como lo muestran estos dos ejemplos, la cuestión de la organización administrativo-territorial es un asunto político en manos de las élites que radican "fuera" de la costa. Aun si tienen ahí sus intereses económicos, éstas no viven ni "invierten" el espacio local⁶; a lo sumo buscan controlarlo desde "arriba", es decir desde los centros de poder y las ciudades del altiplano, sin intervenir decididamente en los procesos de construcción territorial cotidiana, los que se dan a grande escala, la de los ríos y de los pueblos. A continuación buscamos ver, a través el prisma de los procesos de poblamiento, cómo se van combinando estas escalas, qué lógicas las sustentan y cómo van transformándose en el tiempo.

⁶ Como lo recuerda Zuluaga (1994), "el español no pretendió nunca tomar para sí grandes extensiones de tierra - con fines agrarios- en la Costa Pacífica".

La periodización adoptada no sigue un corte tajante en siglos. Lo que llamamos "el siglo XVIII" cubre en realidad el periodo que va hasta las primeras décadas del siglo XIX. Y el "siglo XIX" iría desde la Independencia hasta las primeras décadas años del siglo XX. Terminamos en los años 1920-30, con el fin del auge comercial exportador relacionado a la actividad extractiva de caucho, balata y tagua.

2. El modelo de enclaves y redes mineros del siglo XVIII

Después de la conquista de la Costa, consumida solamente hacia los años 1680-90 (Aprile, 1993), el siglo XVIII está marcado por la avanzada de las cuadrillas mineras a lo largo de los ríos: primero en reconocimiento, luego en una primera instalación de extracción que se iba consolidando si los resultados valían la pena (Romero 1995:87-88). En este proceso los pobladores/trabajadores son en su gran mayoría negros traídos primero de las haciendas del altiplano, y luego directamente de Africa (West, 1957:100), esclavos empleados en los sitios de extracción y lavado. Pero a lo largo del siglo la multiplicación y cierta perenización de los núcleos mineros obligaron a diversificar las actividades de producción agrícola y a desarrollar los mercados de productos (tabaco, aguardiente, carne) y trabajo (bogas, cargueros, revendedores) (Romero 1995:100). En estos se empleaban los cada vez más numerosos negros libres -sea por automanumisión, cimarronaje o liberación- y los indios. El modelo de enclave minero, aislado y exclusivamente esclavista, se flexibiliza a medida que intervienen nuevas categorías de habitantes.

En efecto poco a poco la cuadrilla pasa de ser un "simple instrumento de organización del trabajo minero" a ser un "núcleo social de producción de cultura". Los sitios mineros conocen procesos de jerarquización interna, "donde el capataz y las mujeres tendrían un papel importante en su paso a pequeños poblados y comunidades más o menos orgánicas" (Zuluaga 1994, ver también Motta 1992.). Al origen, el modelo territorial asociado a la minería se edifica alrededor de la cuadrilla de trabajadores -hombres y luego mujeres- y de tres espacios principales: el corte o canalón, que era el placer o sitio del río donde se lavaba el oro; la sementera o platanar para el autoabastecimiento básico; las instalaciones o viviendas, que

fungían como frontera o vínculo entre los dos anteriores (Zuluaga 1994)⁷. Espacio fragmentado y especializado desde un principio, de acorde con las características demográficas y socioculturales de su época, se va transformando e integrando nuevos elementos y nuevos actores a medida que pierde su carácter exclusivamente minero para asumir funciones más diversas.

⁷ A otra escala, F.Zuluaga define tres modelos de poblamiento negro en el Suroccidente, los otros dos relativos a las haciendas del Valle del Cauca por un lado, a la resistencia en el Valle del Patía por otro.

En efecto los pobladores aumentan en número y en diversidad. En 1776-78, después de un siglo de penetración minera aproximadamente, un censo nos ofrece indicaciones acerca de la composición de la población.

cuadro 1: Población de las Provincias de Chocó y Barbacoas, 1776-1778

(tomado de José Olinto Rueda, 1993, II:471)

Provincia	Eclesiásticos	Blancos	Indios	Libres de varios colores	Esclavos de varios colores	Total
Chocó (1)	23	309	5414	3160	5756	14662
Barbacoas (2)	14	907	1793	4134	2388	9236

(1) Fuentes: Historia documental del Chocó, Enrique Ortega Ricaurte, Publicaciones del Departamento de Biblioteca y Archivos Nacionales, Volumen XXIV, Bogotá, 1954, pp214-215⁸

(2) Archivo Histórico Nacional. Fondo Ortega Ricaurte. Comprende los distritos de Barbacoas, Iscuandé y Tumaco

Las fuentes mencionan reiteradamente la presencia de “libres” o “libres de varios colores”, categoría censal que al parecer reagrupa a las personas que declaran no pertenecer a ninguna comunidad indígena, ni depender de algún amo (Sharp 1993, Aprile com.or.). De ahí que es un conjunto muy diverso, compuesto por indios salidos de sus comunidades, esclavos libertos y sus descendientes, y en general la población no adscrita en ninguno de los distintos estamentos de la sociedad colonial (entre ellos los mestizos y mulatos, a menos que sean asimilados a los blancos o a los negros -más rara vez a los indios).

De las fuentes consultadas resalta el que, para fines de XVIII, esta categoría de “libres de varios colores” era más numerosa que la de los esclavos en el sur (Barbacoas), pero no en el Chocó donde siguen más importantes, casi a igualdad, los esclavos y los indios. De todas

formas, en esta época la población del litoral ya no era exclusivamente conformada por esclavos y comunidades indias, como muchas veces se presenta, sino que había empezado el proceso de diversificación social y económica⁹. Sin embargo veinte años después de este censo, para lo que corresponde a la provincia de Barbacoas (Barbacoas, Iscuandé y Tumaco), se registra un número significativamente mayor de población total y de esclavos, mientras los “libres de varios colores” disminuyen ligeramente en absoluto, pero bastante en proporción (de 48% de la población total en 1777-78, a 30% en 1797). ¿Será esta diferencia signo de una

⁸ Agradezco a Jacques Aprile que me señaló el error en los datos compilados en el “Compendio de estadísticas históricas de Colombia”, M. Urrutia y M. Arrubla, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1970, p19, que menciona una población de 5523 “hombres casados libres”, en lugar de 523 “hombres casados libres de varios colores” en el original, deformando así tanto el dato referente a la población como el concepto mismo del censo.

⁹ Cosa que Sharp confirma para el Chocó -con cifras distintas- al decir que “para 1782, más de un tercio de la población negra (3899 personas de 10987) estaba ya libre” (Sharp, 1993:II410).

última ola de penetración minera "tradicional" esclavista en la parte sur de la costa (entre 1778 y 1797) antes del declive de la explotación minera a principios del siglo XIX?

cuadro 2: Padrón de población 1797. Visita de Don Nieto a la Gobernación de Popayán, en Aprile 1993:50 y Restrepo 1996.

Provincia	libres de varios colores	Esclavos	Población total registrada
Barbacoas	1378	3907	6618
Iscuandé	756	956	2435
Tumaco (*)	1928	1622	4119
subtotal	4062	6485	13172
Micay	586	393	1464
Raposo	1659	2301	4159

(*) "según archivos citados por G. Leyda Gómez (1977), en 1781 en la "jurisdicción" de Tumaco se censaron 2497 habitantes, o sea 499 familias residenciadas en 462 casas. En la "ciudad" había 70 familias, totalizando 391 habitantes en 60 casas. Eran 96 vecinos (familias) en 1782." (Aprile, 1993:50).

Sean las que sean las proporciones, lo cierto es la coexistencia de poblaciones y culturas sumamente dispares, de tal forma que se va construyendo una sociedad local fracturada, conformada por blancos ultraminoritarios pero dominantes, negros mayoritarios pero dependientes, indios autóctonos pero diezmados por la colonización, además de una población no adscrita a ningún grupo estrictamente definido, entre ellos los libertos¹⁰, los mestizos y los indios no inscritos a alguna comunidad.

En su principio el poblamiento del Pacífico "sigue el oro" y se da en las partes medias y altas de los ríos, dejando las partes bajas "vírgenes" y "libres" para los pocos pioneros que se

atreven a enfrentar las difíciles condiciones climáticas y de aislamiento: esencialmente los cimarrones o los recién libertos que huyen del sistema minero clásico dominado por los blancos. El litoral, fuera de algunos puertos o puntos de cabotaje frecuentados desde siempre por contrabandistas y piratas, se presenta como una zona de refugio para los negros e indios, o por lo menos un área no o poco controlada por los poderes blancos.

Ahí la sobrevivencia se organiza alrededor de actividades más diversificadas que en las partes más altas, en las que destacan la agricultura, la pesca, la caza y la recolección. El

¹⁰ Es de señalar que aún los negros libres no lo eran tanto: "no podían portar armas ni desempeñar ningún oficio político ni militar sin un permiso oficial de la Corona; no podían vivir entre los indígenas ni tenerlos como sirvientes ni, tampoco, usar signos de tanto prestigio como un bastón para caminar" (Sharp, 1993: II, 411).

poblamiento es sumamente disperso, aun si ya aparecen algunos poblados organizados según el modelo lineal a lo largo de los ríos, modelo hoy conocido por numerosas descripciones e interpretaciones (Romero 1995, Aprile 1993, Mosquera 1993, Friedemann 1974 y 1985, Merizalde 1921, etc...). Algunos caseríos se organizan alrededor de una capilla y un esbozo de estructuración rural aparece: "Para finales del periodo colonial, de acuerdo con el censo del gobierno de Popayán de 1797, se puede deducir que la relación entre los centros urbanos de Barbacoas e Iscuandé y sus respectivos entornos rurales, había alcanzado significativos niveles de complejidad" (Almario y Castillo, 1996: 70). A la misma época, existe el pueblo de Barbacoas y un "sistema urbano minero regional" conformado por Iscuandé, Santa Barbara, Timbiquí y San Francisco Naya (Aprile, 1993:49). Pero la regla general sigue siendo una alta movilidad de los asentamientos: la mayoría de los asentamientos mineros desaparecen cuando se acaba la explotación, y otros tantos cambian de lugar, aun conservando un mismo nombre (Aprile 1993: 29).

En suma podríamos decir que el siglo XVIII sembró las bases de un sistema socioterritorial nuevo, nacido de las necesidades esclavistas y mineras pero que va incluyendo, con el tiempo, lógicas y actores distintos que complejizan el cuadro. Desde el punto de vista de los blancos, andinos, es un sistema eminentemente dependiente de los (y las) capitales extraterritoriales (Cali, Popayán y Pasto), estructurado por una red densa de enclaves a lo largo de los ríos, entre los cuales se extienden vastos espacios vacíos y no controlados. Por lo tanto deja "huecos", y lleva en su seno un potencial de transformación que no tardarán en explotar las poblaciones subalternas -negros e indios- en cuanto tengan la oportunidad. Si bien desde siempre éstas habían expresado su insumisión bajo la forma de revueltas, huidas¹¹ o más seguido de resistencias cotidianas múltiples aunque menos visibles (cf. Romero, 1995), aprovechan el declive de la explotación minera y la retirada de muchos mineros, y luego la manumisión de hecho o de derecho (1851-1852), para implementar sus propios modelos de asentamientos y explotación del medio.

3. El siglo XIX: fortalecimiento y amenazas a la territorialidad negra

El sistema de poblamiento del siglo XIX retoma las características socioterritoriales antes descritas, pero reformulándolas en el marco nuevo de la libertad de movimiento que sigue la manumisión (1851), dando lugar a formas originales de vivir que los andinos no tardaron en cubrir de un manto de incompreensión y prejuicios (Romero, 1993). Las poblaciones negras se instalarían en la más grande anarquía, sin formar pueblos ni asentamientos duraderos, ni siquiera delimitando territorios. Se asume que no conocen la propiedad ni tienen organización social mayor a la familia, ella misma criticada por su

¹¹ En 1797, en su visita a la Gobernación de Popayán, Don Juan Nieto menciona la existencia de un "Palenque de varios forajidos de las Encomiendas y negros de minas", ubicado en la parte alta de Telembi y Patía, arriba de los Reales de Minas de Guapi y de Iscuandé (citado por Aprile, 1993:18): será el Palenque de El Castigo, estudiado por F.Zuluaga? Por otra parte West menciona una serie de revueltas negras entre 1816 y 1821, una de ellas en el río Saija donde, al parecer incitados por blancos, hasta crearon un palenque (AHNC, Secretaría de Guerra y Marina IV, f.525v de 1821, in West, 1957: 103).

constitución cambiante en el tiempo. La alta movilidad de la población está asimilada a la vagancia. Estas características, formuladas siempre negativamente pues difieren del modelo andino -sea de los blancos o de los indios- "explican" y "justifican" a los ojos de los de fuera, que los negros no participen en la sociedad global pues no comparten sus normas y reglas de socialización.

Pero antes de seguir las transformaciones microterritoriales de este modelo alternativo, regresemos a un nivel más global para delinear las grandes tendencias de poblamiento, que a fin de cuenta son a la vez expresión y causa de los ajustes socioterritoriales. Siguiendo a J.Olinto podemos distinguir tres fases principales, detectadas con base en los censos de las épocas relativos a la costa pacífica en su conjunto (Olinto Rueda, 1993, II:464-486), ver **cuadro 3 y gráfica.**

- 1825-1851: cierto crecimiento demográfico;
- 1851-1870: decaimiento demográfico y de las actividades mineras, después de la manumisión;
- 1870-1905: modesta recuperación demográfica en Chocó, más marcada en las provincias de Buenaventura y Pasto.
- Yo añadiría un periodo 1905-1918, cuando se confirma la recuperación demográfica y se intensifica la migración hacia la costa pacífica, ambas relacionadas en gran parte al desarrollo de nuevas formas de explotación: me refiero a la explotación de los bosques y la política de concesiones de principios de siglo XX¹².

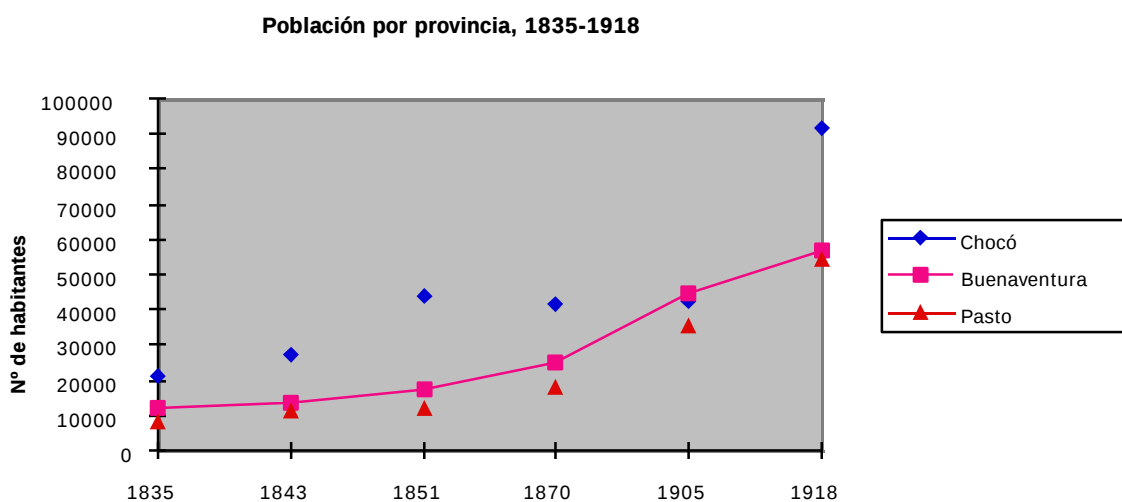
Esta macroperiodización se verifica a nivel de cada provincia, aunque el decaimiento de la segunda mitad del XIX sólo es muy marcado en El Chocó, que se recupera a partir de 1905. En la parte sur de la costa pacífica al contrario, la población empieza a crecer a partir de 1851, y sobre todo 1870, manteniéndose el crecimiento hasta 1918. Este aumento de población en el sur es interpretado por varios autores como el resultado de las migraciones de las poblaciones negras "liberadas" del sistema esclavista: tanto los esclavos, que ya eran minoría, realmente liberados, como los trabajadores libres pero atados a las pocas fuentes de ingresos de la época (haciendas de las partes andinas, zonas mineras del Chocó).

¹²J.Aprile sigue otra periodización, al caracterizar la primera mitad del siglo XX por un aumento de las corrientes migratorias, y la conjunción de varios procesos que habían empezado desde fines del siglo XIX; entre ellos resaltan: los ciclos de explotación de la tagua, el caucho y el cacao, la extracción de polines para la construcción del ferrocarril, la colonización agrícola fluvial, las concesiones libradas a empresas extranjeras (por ejemplo la New Timbiqui Gold Mines Limited, en 1913), especialmente con Rafael Reyes (1905), y el aumento del cabotage costero para suplir en viveres tanto a la población local como a la de Panamá donde se construía el canal (1880-1914) (Aprile, 1993: 62).

cuadro 3: Población de la Costa Pacífica, por provincias, 1835-1870
(Tomado de J.Olinto Rueda, 1993, II:480-81)

Provincias	1835	1843	1851	1870	1905	1918
Chocó	21194	27360	43649	41343	42742	91386
Buenaventura	12411	13286	17632	25096	45029	56514
Pasto	8567	11551	12231	18351	35789	54807
TOTAL	42172	52197	73512	84790	123560	202707

Fuentes: hasta 1870, Archivo Histórico Nacional. Censos de población. A título de referencia añadido los censos de 1905 y 1918, con los municipios de la zona pacífica de los departamentos de Chocó, Cauca y Valle, y Nariño respectivamente.



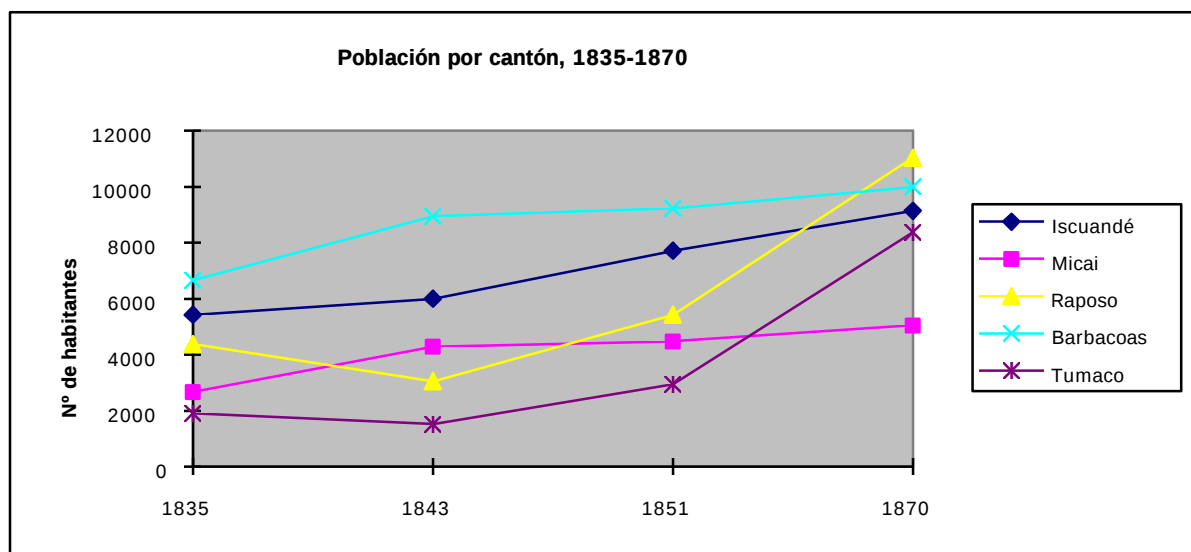
Si ahora miramos las evoluciones demográficas de esta parte sur, por cantón (ver **cuadro 4 y gráfica**), encontramos que el crecimiento sostenido se debe principalmente al fuerte aumento de población en Tumaco y el Raposo a partir de 1851, es decir en los cantones que abrigan los dos puertos y futuros polos urbanos de la costa: Tumaco y Buenaventura.

cuadro 4: Población de la parte sur de la Costa Pacífica, por cantones, 1835-1870
(Tomado de J.Olinto Rueda, 1993, II:480-81).

Cantones	1797 (padrón Nieto)	1835	1843	1851	1870
Iscuandé	2435	5435	5959	7722	9109
Micai	1464	2630	4268	4474	5005
Raposo	4159	4346	3059	5436	11000
Barbacoas	6618	6699	8994	9252	9991
Tumaco	4119	1868	1557	2979	8360

Fuentes: Archivo Histórico Nacional. Censos de población.

NB: para Tumaco y Barbacoas, los datos difícilmente concuerdan entre el padrón de 1797 y el censo de 1835.



A partir de la segunda mitad del siglo XIX, los antiguos centros de población como Barbacoas y el Micay inician su declive, que se confirmaría en el siglo XX¹³, mientras Iscuandé sigue creciendo pero con una baja tasa, perdiendo la preeminencia que antes tenía en la provincia (ver gráfica). Comparada con la situación prevaleciente en 1835, vemos una casi inversión en el orden de jerarquía de los poblados. En efecto en el siglo XVIII y principios del XIX, Tumaco apenas emergía como centro de población, y Barbacoas e Iscuandé abrigan las

¹³ "Iscuandé, que fue la población principal de nuestro litoral Pacífico en tiempos coloniales, se encuentra ahora (1921) en perfecta decadencia debido a la posición, río adentro, que el pueblo tiene. . Primeramente Guapi y después El Charco arrebatáronle el comercio, y sus habitantes se vieron obligados a trasladarse a aquellas plazas que les brindaban maneras múltiples de ganarse la vida" (Merizalde, 1921: p105).

mayores poblaciones de la costa sur-¹⁴, así como las principales actividades de la región (mineras y portuarias). En el siglo XIX se dan cambios estructurales en la organización tanto espacial como socio-productiva de la zona: de una red de enclaves alineados a lo largo de los ríos y los placeres auríferos (modelo siglos XVIII y principios del XIX), pasa a una distribución que anuncia la polarización del siglo XX alrededor de dos ciudades-puertos, con una ocupación del espacio más extensa aunque todavía difusa hacia el interior.

A pesar del aumento de la población y de la actividad agrícola y hortícola, los interfluvios siguen poco habitados y explotados, por razones ecológicas esencialmente (suelos pobres y frágiles) y el poblamiento sigue concentrado a lo largo de las vías de comunicación que representan los ríos. Pero ya no es la explotación aurífera la que da las pautas del desarrollo, sino una colonización de doble característica: agrícola fluvial a manos de las poblaciones negras, y extractiva empresarial que en algunas partes se transforma en agrícola-

ganadera, conducida mayoritariamente por blancos y mestizos. Los dos patrones de colonización representan aspiraciones contradictorias, son modelos enfrentados que sin embargo van a coexistir en el Pacífico Sur hasta hoy, y cuyo enfrentamiento es precisamente al origen de otras violencias y otros conflictos...

La colonización negra endógena

Si uno insiste en el primer aspecto -el de la colonización agrícola fluvial, dominante en la primera mitad del periodo considerado- puede interpretar el siglo XIX como el del "fortalecimiento de la territorialidad negra" (Romero, 1993:30). Con la manumisión y una cierta salida/huida de los blancos mineros, sobre todo en el Chocó, las poblaciones negras conocen un vasto proceso de migración y movilidad a escala regional : "Se dio un claro incremento de las migraciones negras en el periodo de emancipación gradual, entre 1821 y 1851 ... En los años que siguieron la manumisión legal se vio el mayor éxodo de los negros de los centros mineros " (West, 1957: 103, trad. OH).

Las migraciones se dirigen hacia las partes bajas de la costa (West, 1957; Romero, 1995; Garrido 1981 citado por Almario y Castillo, 1996), y hacia el sur: los ríos Mira, Rosario, Chagui, bajo Patía y Sanquianga se pueblan de gente de Barbacoas, que también van más al sur y se instalan del otro lado de la frontera en la región ecuatoriana de Esmeralda.

Con la migración a estos litorales no mineros, se desarrolla un modelo de asentamiento asociado a un sistema de explotación múltiple -agricultura, pesca, caza, recolección- adaptado a las condiciones físicas del medio. Ambos sistemas (de asentamiento y de explotación) se caracterizan por lo que más impacta los observadores de todas las épocas: la alta movilidad de

¹⁴ Estos tres poblados formando lo que Almario y Castillo (1996: 6) llaman el "triángulo demo-histórico" del Pacífico Sur.

los individuos ¹⁵ y las familias, y hasta de los poblados y las parcelas de cultivo. "El régimen productivo, la vulnerabilidad e inestabilidad de las parcelas o el agotamiento de las tierras producen una movilidad territorial y residencial constante, local o regional, de una parcela a otra, de un poblado a otro, de un afluente o brazo a otro, transhumancia que afecta a familias completas e individuos solos" (Mosquera, 1993: II, 503).

Esta alta movilidad va de acorde con normas genuinas de apropiación del espacio y modos de construcción familiar que tampoco son entendidos por los primeros observadores. El estereotipo que sigue vigente hasta la fecha habla de familias inestables, desintegradas, con altos índices de ilegitimidad, donde el hombre es ausente y vago, tiene varias mujeres a la vez y no asume responsabilidades ni autoridad, la cual recae en la madre, centro del sistema (Gutiérrez Pineda, citada por Friedemann y Espinosa Arango, 1993: II, 560). Al contrario,

varios estudios de los años 1970 describen un sistema de parentesco complejo, resultado de reelaboraciones de las formas familiares y ligado a sistemas de propiedad y de acceso a los recursos, lo que interpretaron como una respuesta adaptativa de los mineros negros a sus condiciones de sobrevivencia (modelo de troncos y ramajes, ver Friedemann, 1974, 1976 y 1985 y Whitten 1969, Losonczy, 1992).

Pero no sólo las poblaciones negras son altamente móviles. Empujadas por el poblamiento ligado a la minería, algunas comunidades indígenas del mismo Pacífico van buscando espacios menos ocupados : "En el último periodo colonial, algunos indígenas Chocó dejaron al alto San Juan-Atrato para instalarse en los ríos Saija, Yurumanguí, Cajambre y Naya al sur de Buenaventura. Hoy los descendientes de estos migrantes se encuentran principalmente en el Saija y sus afluentes, pero otros migraron más al sur hacia los ríos Iscuandé, Tapage y Sanquianga" (West, 1957: 91, trad. OH). Este movimiento migratorio hacia el sur se continua en el siglo XIX y hasta hoy, donde se conocen como las comunidades emberas o "Cholo Saija" de Sanquianga (IGAC, 1983), o más precisamente como el grupo Eperara-Siapidara. Otro grupo indígena, los Waunamás o Noanamás originarios del Raposo, también migraron hacia el sur en el siglo XVIII para instalarse en el río Micay, y siguieron su ruta hasta alcanzar Tumaco y el Ecuador en el siglo XX (West, 1957:93). Más recientemente, grupos indígenas del piedemonte nariñense (Awas-Cuayquers) salen de sus territorios tradicionales para insertarse en los espacios todavía libres del litoral.

Sin embargo, comparado con la situación de fin del siglo XVIII, los indios redujeron drásticamente su presencia, al grado de no participar más que en un 5 o 7% de la población de la costa (ver **cuadro 5**):

¹⁵ "A los costeños les gusta mucho andar, y por quítame allá esas pajas emprenden viajes de días y días. Bien se deja entender que no tienen verdadera noción del tiempo; de ahí que lo malgastan tranquilamente en dormir las horas muertas, en charlas insulsas, en viajes sin rumbo fijo y a las veces en otras cosas de peor ralea" (Merizalde, 1921: 152).

cuadro 5: Composición de la población de la costa pacífica, 1912 y 1918, en porcentaje
(Tomado de West, 1957: 88)

	negro	mixed	indian	white	not specified	total
1912	68%	17.5	7.2	7	-	99,7
1918	55.6	21.7	5.4	9.7	4.7	97,1

Fuente: censos de 1912 y 1918, para la costa pacífica (pacific lowlands)

Es interesante resaltar de este cuadro la mención de los mestizos, muchas veces no mencionados a pesar de representar alrededor de una quinta parte de la población, y de los blancos que casi llegan a 10% de la población en 1918. Pero éstos ya no son solamente los mineros colonizadores del periodo anterior, aun si son, ellos también, portadores de valores y normas que difieren considerablemente del modelo negro en vías de consolidación.

La colonización blanca de la costa sur

Desde la Colonia había habido grupos reducidos de blancos radicados en las ciudades (Nóvita, Citará (Quibdó), Iscuandé y Barbacoas) o incluso en algunos reales de minas, pero con el declive minero muchos se habían ido. En el litoral nariñense sin embargo, existen desde el siglo XIX algunos núcleos de población blanca (San Juan de la Costa, Vigía, Mulatos, Amarales, Boquerones, La Loma), que serían los únicos lugares donde se quedaron pobladores blancos después de 1852 (de Granda, 1977:153). No se conocen los orígenes exactos de estas comunidades probablemente instaladas en la primera mitad del siglo XIX, aunque "leyendas locales dicen que un español, Manuel Moreno, hubiera llegado por los años 1840 a fundar San Juan de la Costa. Otra versión habla de la Vigía, fundada por descendientes de náufragos" (West, 1957: 110, trad. OH).

Fuera de estas excepciones, el poblamiento blanco se concentra en algunos puntos, netamente separado de las otras poblaciones, a tal punto que Merizalde describe así la repartición espacial de los grupos: "La raza negra se conserva intacta, en gran mayoría; la india pura en mínima proporción en Nulpe, Güisa, Saija y Micay; y la blanca en Tumaco, Barbacoas y otras poblaciones importantes del litoral, y en algunas playas como en La Vigía" (Merizalde, 1921:149). Este observador atribuye explícitamente espacios distintos a los tres grupos de población, reconociendo de esta forma un "desarrollo separado" en la región (los negros en el campo, los indios reclusos en algunas comunidades, los blancos en las ciudades). Que sea o no así es otro punto, lo que resalta aquí es la visión altamente "blanco-centrista" de la región. En este esquema, Tumaco se identifica como "la ciudad" del Sur: "Tumaco es una población de verdadera importancia por su activo comercio y la riqueza de sus habitantes. La ciudad tiene calles rectas y amplias, con aceras de cemento. Los edificios son de madera, pero hay algunos que harían honor a cualquier ciudad, como la casa de gobierno, el colegio de las Madres Betlemitas y el colegio pedagógico, que costó \$50000 oro". Tumaco tiene dos iglesias, hospital, cementerio, luz eléctrica y varias fábricas. "La instrucción está bastante bien servida,

pues existen escuelas públicas y privadas y un colegio para señoritas(...). La población de Tumaco tiene según el último censo (1918?) 15 000 habitantes¹⁶, entre los cuales se encuentran algunos ingleses, alemanes, italianos y chinos". (Merizalde, 1921: 131 y 150).

Esta descripción quiere dar una imagen de modernidad y urbanidad, tanto a nivel material (las calles, los edificios) como de servicio (luz, iglesias, escuelas) o de actividad (comercio, fábricas). Todas estas características califican, aunque sea implícitamente, a la ciudad de Tumaco como un "lugar de blancos", los que conducen el desarrollo económico y se insertan en redes universales de relaciones: "Tumaco exporta tagua, caucho, maderas y cacao, el comercio se hace casi en su totalidad con Estados Unidos... Varios buques de vela viajan a

Panamá y al Perú, de donde traen la sal que se consume en el puerto." (Idem). Los comerciantes blancos logran apoyos del gobierno central, con medidas fiscales favorables¹⁷, o incluso subvenciones para la ciudad¹⁸. También fomentan lo que para ellos es la condición del desarrollo, a saber las vías de comunicación modernas.

En 1894 "se realiza el camino de herradura entre Túquerres y Barbacoas, el cual fue considerado como la redención de la economía del Departamento (de Nariño)" (Leusson sf.). En 1920 "se trabaja con entusiasmo para comunicar el interior de Nariño con la costa por un camino carretero... esta obra es de vital interés para Colombia, a fin de evitar que el Ecuador se apodere de todo el comercio del interior de Nariño" (Merizalde, 1921: 123). El mismo año se inician los trabajos del tren, y de 1925 a 1930 se construyen 92km entre Agua Clara (embocadura del Mira) y Diviso. En 1944 se empata Agua Clara a Tumaco. Sin embargo en los años 1950 se levanta la vía, que nunca pasó de El Diviso hacia Pasto.

Con estas infraestructuras se dibuja la estructura regional todavía vigente, cuyos polo y eje ordenadores son la ciudad-puerto y la carretera Tumaco-Pasto, el resto del litoral siguiendo comunicado exclusivamente por lanchas y potrillos en los ríos, esteros y quebradas. Sin embargo sería erróneo hablar de un verdadero esfuerzo de integración regional; más bien se trata, para las élites andinas, de establecer un cordón de comunicación entre "el centro" - andino-, y puntos de salida al Pacífico, a la vez que garantizar una presencia real o potencial - intervención puntual en momentos críticos- en esta región fronteriza de alto valor estratégico.

¹⁶ El autor no precisa si se trata de la ciudad o del municipio. De todas formas señala un crecimiento alto, ya que, si se tratara del municipio, representaría casi el doble de la población censada unos cincuenta años antes, en 1870. Si se trata de la ciudad el crecimiento es evidentemente mucho mayor.

¹⁷ "El congreso de 1842...eximió del pago de los derechos de aduana a los artículos que legasen a la isla para el consumo de sus habitantes. Nuestros legisladores se han preocupado frecuentemente por fomentar el comercio en Tumaco, con la exención de los derechos y con otras sabias medidas, tomadas al efecto. Así lo demuestran las leyes del 10 de abril de 1852, 29 de abril de 1860, 28 de mayo de 1870, 16 de abril de 1875, 31 de enero de 1888, 27 de noviembre de 1888, 21 de octubre de 1890, y otras de los últimos tiempos, actualmente en vigencia" (Merizalde, 1921: 129). La reciente declarada "zona franca de Tumaco" no es ninguna novedad!

¹⁸ "por la ley 22 de noviembre de 1890 el Cuerpo legislativo concedió para la defensa de la isla \$12000 para la construcción de un muelle y de una muralla que libre a Tumaco de ser destruida por el mar" (Merizalde, 1921:130). Esta no se llevó a cabo , a pesar del terremoto y maremoto de 1906, y luego del más reciente, en 1979.

A nivel económico beneficia en prioridad a la región de Pasto, y busca evitar que Ecuador se apodere de la circulación costera de mercancías. Por otro lado, la misma configuración morfológica de la región -una amplia planicie, detrás de Tumaco, plana o suavemente ondulada-, propicia la instalación de plantaciones y haciendas "modernas", manejadas o fomentadas por gente del interior (Pasto, Cali, Medellín). Con el tiempo estas propiedades, amparadas por títulos otorgados por el INCORA, irán quitando los espacios apropiados con anterioridad pero bajo otras normas -sin título legal de propiedad-, por las comunidades negras. Pero antes de llegar a esta situación que se difunde a partir de los años 1960, la explotación de los recursos sigue eminentemente extractiva, y funciona por ciclos especializados que se acaban junto con los recursos explotados, o su valoración en los mercados (caucho, tagua, madera).

En los bosques del interior los blancos dirigen la recolección silvestre de caucho y balata, que ya está en declive a fines del siglo XIX. Sigue un intento de modernización, como lo menciona West: "los habitantes del Río Mira recuerdan como en 1878 gran parte se plantó con castilla (caucho negro) y métodos modernos para sacar el latex.. Pero fueron abandonadas cuando empezó en 1913 el gran declive del caucho americano por la competencia del Sureste asiático" (West, 1957:166). Revivió un poco en la segunda guerra mundial, y después se acabó.

Por su parte la tagua (*Phytelephas*, spp. *Palandra aequatorialis*), silvestre, se mandó a Europa a partir de 1850, donde encontró mercado como sustituto al marfil. "Durante casi 80 años la recolección de nueces de tagua fue un buen negocio para muchos negros e indios del Pacífico, en especial para los que vivían en la parte sur. Las nueces las compraban negociantes, eran juntadas en Esmeraldas y Tumaco y mandados a Estados Unidos y Europa. (...) En Tumaco existía una fábrica de botones de tagua, y en Esmeraldas dos, que funcionaron hasta la segunda guerra mundial. El colapso vino por el auge del sintético a partir de los años 1930 " (West, 1957:168).

Más tarde en la década de los 1930 empieza la explotación maderera indiscriminada, con el cierre del mercado a las importaciones¹⁹ y el desarrollo del mercado interior. En el norte de la costa nariñense, en la región de Satinga-Sanquianga, se implementa la explotación del guandal a partir de los años 1940, y luego del naidí (Almario y Castillo, 1996).

Este modelo extractivo, bajo varias modalidades según las épocas y los recursos en juego, propicia el desarrollo de una clase negociante regional, blanca y muchas veces de origen extranjera, pero que a diferencia de los mineros de antes reside en la región, más precisamente en sus ciudades. Beneficia en prioridad al puerto de embarque para exportación (Tumaco), pero tiene consecuencias drásticas para la población negra. Al fomentar las actividades de extracción a gran escala, los negociantes blancos dan las pautas para la integración de los

¹⁹ Antes se importaba madera de construcción, y algunos habitantes de Tumaco recuerdan aún las viejas casas hechas con madera de Canadá ! (Sra Leusson, entrevista noviembre 1996).

habitantes negros en las redes laborales y comerciales que ellos controlan, inaugurando o fortaleciendo así las relaciones clientelares que se expresan luego en términos políticos.

La confrontación de los modelos y la construcción de los espacios públicos

Resumiendo, vimos como a lo largo de este siglo XIX se fueron construyendo espacios y territorialidades distintas, que traducen expectativas y concepciones radicalmente distintas del modo de ser, vivir y producir por parte de los distintos grupos presentes. Las poblaciones negras aprovecharon el cambio de reglas impuestas desde el centro, a mitades del siglo XIX, para inventar o consolidar un modelo específico de sobrevivencia, donde hábitat, producción y cultura se combinan según vías desconocidas y desentendidas por los blancos, en espacios

hasta entonces no codiciados y percibidos como hostiles por la sociedad dominante. Construyeron el Pacífico, se lo apropiaron tanto físicamente como simbólicamente, a través una serie de prácticas que van desde la agricultura hasta la explotación selectiva de algunos productos del bosque, mediante normas de distribución y de control de los recursos mucho más sutiles y versátiles que la propiedad tradicional, propia de la sociedad de los blancos²⁰.

Al mismo tiempo o quizás unos años más tarde, siguiendo un patrón territorial opuesto, los blancos volvieron a voltear sus ojos hacia las riquezas del Pacífico, ahora bajo la forma de extracción de algunos recursos muy específicos, pero para los cuales destruyeron -o mandaron a destruir- vastas extensiones de selva. El comercio de exportación se volvió el eje de este desarrollo, para lo cual se necesitaba un puerto y los servicios correspondientes, es decir una ciudad. Tumaco, de hondas raíces indias y después negras, se vio prácticamente "confiscada" por los blancos que le dieron el giro urbano que más se acercaba a sus conocimientos y concepciones de "lo que debe ser" un asentamiento de algún importancia. Hoy todavía, los descendientes de lo que llaman "la" sociedad tumaqueña -el grupo de blancos, muchos de ellos extranjeros, que controlaban el negocio de la exportación- se autorepresentan Tumaco como "una ciudad blanca", ignorando los 90 o 95% de la población negra que reside en ella y la transforma a diario.²¹

Pero estas dos visiones no pueden coexistir sin encontrarse, ni confrontar sus pretensiones mutuas al ocupar y de alguna forma controlar este espacio. En la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX es cuando se construyen los escenarios en los que se van a disputar estos modelos. Por ahora distinguiré dos de ellos, que son los donde se expresan más claramente los mecanismos de resistencia y de dominación así como las pretensiones de imponer normas sociales y culturales de conducta: las esferas de la religión y de la política.

El multicitado Merizalde, fraile agostino, nos dejó un testimonio invaluable de este esfuerzo conquistador de principios del siglo XX: "En los tiempos coloniales administraron la

²⁰ En las comunidades negras "tanto la tradición oral como los vínculos de parentesco anulan la concepción corriente de la propiedad privada, y por ende los deslindes con mojones y cercas" (Aprile, 1993:77).

²¹ Entrevistas en Tumaco, noviembre de 1996.

región de Tumaco los Padres Mercedarios, y la de Guapi los Religiosos Franciscanos de Propaganda Fide. Pero vino la independencia americana, y con ella el desconcierto de las Misiones católicas al frente de las cuales estaban sacerdotes españoles. En la Costa del Pacífico puso el demonio sus reales." (Merizalde, 1921:229). No culpa expresamente los obispos del XIX, de las diócesis de Popayán y Pasto, pero señala que "a fines del pasado siglo la Costa era un campo desolado, espiritual y materialmente. El indeferentismo religioso, la pasión sin freno, se enroscaban como víboras en los corazones y ahogaban todo regenerador pensamiento" (idem).

Con estos argumentos que pertenecen al registro bíblico de la salvación, mientras en realidad los pleitos por competencia territorial entre las distintas órdenes eran más bien de tipo político, los Padres Agostinos Recoletos logran hacerse atribuir, en 1899, un "territorio de misiones" que incluía toda la zona sur del Pacífico, desde el río Naya hasta el Matage, desde la Cordillera hasta el mar²². A partir de ahí justifican sus acciones con un discurso eminentemente parcial que describe a las costas del pacífico como "vírgenes y salvajes". Según ellos, cuando llegaron los primeros misioneros a hacerse cargo de la Parroquia de Tumaco, en mayo de 1899, "la costa se encontraba religiosa y moralmente en un estado lamentable... no sólo para todos los hombres, sino también para muchas mujeres". Era "un yermo donde arraigan árboles seculares de venenosos frutos; una tierra en que se desarrollaba frondosa la maleza del pecado" (Merizalde, 1921:169), de ahí que los frailes emprendieron "una conquista espiritual de la Costa" mediante correrías en todas partes. El fraile nos cuenta con algún detalle los sufrimientos de los padres misioneros, sobreviviendo (o no) entre enfermedades, accidentes e indiferencia de los "pecadores"²³, y menciona él mismo los límites y fracasos de sus esfuerzos proselitistas. A duras penas pusieron un Colegio de señoritas en 1908, y resistieron a la tentativa de instalar un cementerio laico, pero no lograron imponer el tan soñado Colegio para jóvenes ni detener el avance del protestantismo en Tumaco. Y es que los frailes tienen fuertes adversarios, declarados o no. La costa no era tan "virgen" como lo pretende el fraile: ya habían estado los franciscanos desde siglos atrás, y tanto las poblaciones negras como las blancas tienen posturas y prácticas sociales, políticas y culturales que no concuerdan con el "estado de naturaleza salvaje" que pintan los Agostinos Recoletos.

Del lado de las poblaciones negras, blanco privilegiado de la evangelización, las prácticas culturales y religiosas desarrolladas durante varios siglos al margen de la institución

²² De Granda menciona que en 1975 la educación y el registro civil en Guapi seguían a cargo de "las misiones".

²³ Aunque tiende a culpar "los otros" para preservar su visión casi rousseauista de las poblaciones negras: "Los negros tienen mucha fe, y al sacerdote, a lo menos en la Costa alta, lo respetan y veneran; *en la baja ya es otra cosa*" (subrayado mío). El problema viene de que "las gentes de la costa del Pacífico están muy expuestas a perder la fe a causa de los muchos aventureros descreídos que acuden allá de diferentes puntos para sus negocios, y que con frecuencia son personas entregadas a todos los vicios" (Merizalde, 1921:159 y 179). Estas posturas paternalistas reducen a las poblaciones negras al estatuto de menores de edad, disculpados por suponerles una inocencia innata pero por lo mismo consideradas como incapaces de escoger sus propios caminos espirituales.

católica, resisten y provocan la incomprensión cuando no la ira y la represión de los misioneros (ver Friedemann, 1989, Urrea y Vanin, 1995).

Al otro extremo del espectro social los frailes también encuentran oposición. A principios del siglo en efecto, "la" sociedad tumaqueña, excluyente, urbana y blanca, se quiere ilustrada y anticlerical. En el periódico local afirma tajantemente, a propósito de la disputa con los frailes alrededor del Colegio para jóvenes: "Tumaco se ha civilizado...los vientos de la civilización nos llegan... la hora de los frailecitos pasó. No habiendo a quien embaucar, están de más los embaucadores" (citado por el propio Merizalde, 1921:196).²⁴

Esta posición radical se traduce en unas posturas claramente "revolucionarias" - liberales- en la guerra de los Mil días. Esta parece haber sido bastante violenta en Tumaco²⁵, pero también en el interior, como lo reportan varios habitantes cuyos ancestros llegaron a asentarse en la "zona de los ríos", en el municipio de Tumaco, para escapar de la guerra vigente en las partes más interiores de la región como Barbacoas (encuestas propias, 1996). Nos falta información para entender el estado de las fuerzas en presencia, en el campo y en la ciudad, para esta época: cuáles eran los actores y las posturas defendidas, los modos de expresión? quiénes eran y qué significaba ser "revolucionario" en Tumaco a principios de siglo? participaron las poblaciones negras? sirvieron de simple base clientelar o hasta de carne de cañón para algunos caudillos blancos? o tuvieron sus propios líderes que conducían ciertas acciones? Estas preguntas se deben repetir por los años posteriores, en particular los de la Violencia. Esta última casi nunca es registrada en los estudios de alcance nacional sobre el tema, pero siempre se menciona como dramática en los testimonios de los habitantes locales.

Lo único seguro es que toda la costa pacífica se caracteriza por un unipartidismo liberal que se distingue del conservadurismo de la parte andina, desde fines del siglo XIX hasta hoy (en los años de la Violencia, en 1950, el conflicto político se expresa de inmediato con la nominación desde Pasto de un alcalde conservador, que en este ambiente liberal es un claro acto de imposición y castigo). Pero en esta zona sur del Pacífico (a diferencia quizás de Buenaventura y del Chocó) esta identificación partidista no parece ser obra de las élites negras. Al contrario, el espacio político tradicional en esta zona se reduce a "la" sociedad tumaqueña, blanca, cada líder fungiendo como "patrón político" que se construye su clientela en la ciudad y las comunidades rurales. Cómo se ubican en este esquema los líderes negros, los de las veredas como los urbanos, tanto los "de antes" como los que emergen con las nuevas disposiciones constitucionales y los nuevos objetos de lucha (la ley 70 y el debate acerca de los territorios de las comunidades negras)? Queda mucho por indagar en el campo político del

²⁴ Esto no impide que la Iglesia como institución política conservara gran poder de influencia y de decisión en las cuestiones públicas, pero más marcado hacia las partes andinas de Nariño, como bien lo recuerdan Almario y Castillo (1996).

²⁵ A tal grado que 20 años después, Merizalde no se atreve a detallar los acontecimientos sino solamente a mencionarlos: "Los graves hechos acaecidos en Tumaco durante la Revolución de 1899 están demasiado recientes para relatarlos. Todavía no se han cicatrizado muchas heridas, aún corre en abundancia la sangre..." (Merizalde, 1921:130). Lo único que precisa es la adscripción decididamente revolucionaria de los tumaqueños.

Pacífico, que hasta ahora ha sido muy descuidado por los académicos, y al parecer confiscado por los representantes de la sociedad dominante. En particular, sería de sumo interés entender las relaciones que se construyen en la actualidad entre las prácticas micro políticas ("la política de abajo", Bayart 1996) y los comportamientos políticos que se dan por un lado a nivel regional y nacional.

Conclusión

¿Han visto estos dos siglos que sobrevolamos (XVIII y XIX hasta los años 1920-30) la emergencia de una región en la zona sur de la costa del Pacífico? No entraré aquí en el debate sobre la definición de "región", pero sí subrayaré algunos puntos que aclararán el concepto.

A nivel fisionómico -creación de paisaje y ámbitos de vida-, el principio del siglo XX representa un viraje importante, con la implementación de un modelo de ordenamiento territorial coherente con las demandas del núcleo andino dominante, social, económica y políticamente. El sur de la costa se organiza alrededor de una ciudad-puerto -Tumaco- y de la carretera que a ésta lleva desde Pasto. Los demás centros urbanos, menores, son ignorados y abandonados del poder central -sea departamental o nacional- por no cumplir con propósitos geopolíticos o con funciones valoradas en el mercado.

Sin embargo parece que las metas nunca se alcanzaron cabalmente. Un diagnóstico hecho unos 60 años después permite evaluar los resultados de tal política : en el Pacífico "cada sistema hidrográfico forma una cuenca económicamente independiente, casi aislada" (IGAC, 1983: 91). Las vías de comunicación terrestre son desarticuladas entre sí, y solamente en Urabá y Tumaco, "apenas comienza a darse un impulso a la consolidación de espacios agrarios" (id.). Tumaco tiene un radio de acción territorial mayor al de Buenaventura, que funciona como puerto-enclave, pero en la costa en general, "no existe una región funcional, se trata de un espacio desorganizado y periférico, cuyo puesto dentro de la economía nacional es el de producir algunas materias primas, sobre todo madera y metales preciosos" (id.: 92). Termina este documento señalando la falta de desarrollo regional propio y la enorme dependencia de la costa frente a los centros andinos como Medellín y Cali²⁶.

Todo parece indicar que la "opción" escogida a principios de siglo no desembocó en una construcción regional fuerte, sobre todo por la visión eminentemente parcial que tuvieron los políticos encargados de las políticas de fomento regional. Desde otro punto de vista y a propósito de Nariño, otros autores precisan más el problema:

²⁶Quizás este juicio se pueda matizar ahora (1997) aunque no infirmar, al constatar la existencia de un área de influencia muy marcada alrededor de Tumaco, estructurada en torno a migraciones, relaciones familiares, asalariado, y por supuesto comercio en pequeño. Pero esto será tema de los apartados siguientes.

"Teniendo un puerto sobre el Pacífico -Tumaco-, Nariño no ha tenido un proyecto estratégico de vinculación al mercado internacional y aunque se construyó el ferrocarril y la carretera a Tumaco, no se ha producido la integración económica de la cordillera andina con la llanura costera ...por dos factores:

- el centro de poder es blanco y mestizo y se localiza en el interior del territorio, en la zona andina,

- desde el centro de poder los indios y negros de la costa no son reconocidos como sociedades que disponen de un territorio, sino como fuerza de trabajo disponible para explotar, al igual que la diversidad de los recursos naturales del territorio, los cuales son vistos como unidades individuales y no como un sistema" (Rojas y Sevilla Casas, 1994: 169).

Ahí reside el nudo de la cuestión. La región se quiso instrumentar sin la participación de la mayoría de los habitantes, al considerar el Pacífico como un espacio "vacío" de actores y poderes, un espacio-soporte inerte y un espacio-medio de producción o más bien de extracción, todavía no apropiado y "libre" para las inversiones. Basta ver las políticas agrarias implementadas por el INCORA (Instituto Colombiano de Reforma Agraria) en esta región para darse cuenta de la enorme distancia que existe entre las concepciones del Estado y sus agentes, y las de las poblaciones residentes. Hasta 1991, el papel del INCORA se redujo prácticamente a regularizar los títulos de las grandes plantaciones adquiridas más o menos legalmente por los inversionistas blancos, mientras que en las comunidades negras, sólo aceptaba regularizar algunas parcelas efectivamente sembradas y cultivadas, sin reconocer el derecho de propiedad sobre los predios todavía no explotados pero tradicionalmente apropiados por un grupo familiar o un individuo. Esto puede parecer lógico en el marco del derecho occidental pero suscitó gran desconfianza y rencores entre las comunidades negras imposibilitadas de obtener sus títulos oficiales de propiedad, quedando a la merced de despojos que, por lo menos en algunas áreas, no se hicieron esperar (entrevistas en Tumaco, noviembre 1996).

Desde hace ahora un decenio el Pacífico ha dejado de ser ignorado por el Estado, que ha ido implementando planes de desarrollo provistos de presupuestos significativos -Pladeicop (Plan de Desarrollo integral para la Costa Pacífica) en 1983, Plan Pacífico (DNP) en 1992 (ver Escobar sf.)- pero que retoman de alguna forma el modelo anterior, al privilegiar infraestructuras y edictar reglamentaciones sin previas consultas con la población local. Solamente el proyecto Biopacífico, financiado por fondos internacionales (GEF del PNUD), se escapa de este patrón y enfoca sus acciones hacia microproyectos que involucran a las poblaciones, en aras de conservar la biodiversidad a la vez que de fomentar modos alternativos de explotación de los recursos. Pero está en vías de desaparecer cuando se acabe el financiamiento internacional...

Pero una región no es solamente la organización de algunas infraestructuras en un espacio dado; una región es ante todo un sistema de relaciones, un sistema social y político lo

suficiente complejo para "producir sentido" para sus moradores y distinguirse de la región vecina. En el Pacífico, los negros no existieron como interlocutores, ni se les reconoció institución capaz de protagonizar el desarrollo regional, y menos aún objetivos y medios propios para lograrlo. Aun si hoy las cosas están cambiando, es largo el camino por recorrer para que las poblaciones negras, sus representantes y líderes, sean partes activas y reconocidas del sistema nacional.

Bibliografía

Almarino Oscar y Ricardo Castillo, 1996, "Territorio, poblamiento y sociedades negras en el Pacífico Sur colombiano", pp57-117 En: *Renacientes del guandal: "grupos negros" de los ríos Satinga y Sanquianga*". Restrepo, Eduardo y del Valle, Jorge Ignacio (Eds). Biopacífico-Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín. Bogotá.

Andrade, Germán I., 1993, "Conservación de la biodiversidad en la provincia biogeográfica chocoana de Colombia. Una aproximación regional", tomo II, pp829-845 en *Colombia Pacífico*, Pablo Leyva (ed.), Fondo FEN, Bogotá.

Aprile-Gnisset, Jacques. 1993. *Poblamiento, hábitats y pueblos del Pacífico*. Universidad del Valle. Cali.

Arboleda Home, Henry, 1993, "La investigación como base para la conservación y el desarrollo del Pacífico", tomo II: pp823-827 en *Colombia Pacífico*, Pablo Leyva (ed.), Fondo FEN, Bogotá.

Bayart, Jean-François, 1996, *L'illusion identitaire*, Paris, Fayard. 306p.

De Granda, Germán, 1977 *Estudios sobre un área dialectal hispanoamericana de la población negra: las tierras bajas occidentales de Colombia*. Instituto Caro y Cuervo. Bogotá.

Escobar, Arturo, sf. "Cultural politics and biological diversity: state, capital and social movements in the Pacific Coast of Colombia"

Friedemann, Nina de, 1974 "Minería del oro y descendencia: Güelmambi, Nariño". En: *Revista colombiana de antropología*. N°16. Bogotá.

Friedemann, Nina de, 1985 "Troncos among black miners in Colombia" En: *Miners and mining in the americas*. Thomas Greaves y Willian Culver Ed.-Manchester University Press. Manchester.

Friedemann, Nina de, 1989 *Criele, criele son del Pacífico negro: arte, religión y cultura en el litoral Pacífico*. Ed Planeta. Bogotá.

Friedemann, Nina de, y Mónica Espinoza Araugo, 1993, "Familia minera en el litoral Pacífico" En: *Colombia Pacífico*. Tomo II. Pablo Leyva (Edit.). Fen-Biopacífico. Bogotá.

Garrido, José Miguel, 1981, *La misión de Tumaco: creencias religiosas*. Biblioteca Carmelito-Teresiana de misiones. Tomo VIII.

IGAC, Instituto geográfico Agustín Codazzi. 1983, *Atlas regional del Pacífico*. Bogotá.

Leusson, Telmo, sf. *Tumaco, su historia y su cultura*, sin editor.

Levy, Jacques, 1992. *L'espace légitime*. Fondation des Sciences politiques, Paris.

Losonczy, Anne Marie, 1992. Les saints et la forêt. Système social et système rituel des negro-colombiens: échanges inter-ethniques avec les Emera du Chco (Colombie). Thèse de Doctorat en Sciences Sociales, Université Libre de Bruxelles, Faculté des sciences Politiques et Economiques. 3 tomes.

Martínez, Arturo. 1996. "Campesinos de los bosques de guandal". En: *Renacientes del guandal: "grupos negros" de los ríos Satinga y Sanquianga*". Restrepo, Eduardo y del Valle, Jorge Ignacio (Eds). Biopacífico-Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín. Bogotá.

Merizalde del Carmen, Bernardo. 1921. *Estudio de la costa colombiana del Pacífico*. Bogotá. 1921

Minaudier, Jean-Pierre, 1992. *Histoire de la Colombie de la conquête à nos jours*. L'Harmattan, Paris, 352p.

Mosquera, Gilma, 1993. "La vivienda en el Chocó" En: *Colombia Pacífico*. Tomo II Pablo Leyva (Edt.). Fen-Biopacífico. Bogotá.

Motta, Nancy. 1992. "Mujer y familia en la estructura social del litoral Pacífico" En: *Simposio mujer, discurso femenino y la construcción de las américas*. VI Congreso de antropología en Colombia. Bogotá.

Olinto Rueda, José, 1993. "Población y poblamiento", pp 464-486 En: *Colombia Pacífico*. Tomo II Pablo Leyva (Edt.). Fen-Biopacífico. Bogotá.

Ortiz Ana Patricia y Angel Massiris Cabeza, 1993, "Bases para el ordenamiento territorial", tomo II, pp847-872, en *Colombia Pacífico*, Pablo Leyva (ed.), Fondo FEN, Bogotá.

Rengifo Charria, Deyssi Cristina. 1995. *Monografía sobre la regionalización. Antecedentes históricos e implicaciones para el desarrollo*, Universidad del Valle, Tesis de grado, Cali.

Restrepo, Eduardo, 1996. *Economía y cultura en el "Pacífico negro"*. Tesis de antropología Universidad de Antioquia. Medellín.

Rojas, José María y Elías Sevilla Casas, 1994. "El campesinado en la formación territorial del suroccidente colombiano", pp 153-179 en *Territorios, Regiones, Sociedades*, Renán Silva (ed.), Universidad del Valle-CEREC, 246p.

Romero, Mario Diego, 1993. "Arraigo y desarraigo de la territorialidad del negro en el Pacífico colombiano". En: *Contribución africana a la cultura de las américas*. Astrid Ulloa (Comp.). Ican-Biopacífico. Bogotá.

Romero, Mario Diego, 1995. *Poblamiento y sociedad en el Pacífico colombiano. Siglos XVI al XVIII*. Ed Universidad del Valle. Cali.

Sharp, William, 1993. "Manumisión, libres y resistencia negra" pp 406-419 En: *Colombia Pacífico*. Tomo II. Pablo Leyva (Edt). Fen-Biopacífico. Bogotá .

Urrea, Fernando y Alfredo Vanin. 1995. "Religiosidad popular no oficial alrededor de la lectura del tabaco. Instituciones sociales y procesos de modernidad en poblaciones negras de la costa Pacífica colombiana" En: *Boletín socioeconómico*. Cidse N° 28. Universidad del Valle.

Valencia LLano, Alonso, 1990. "La cuestión decimista: independencia política del Sur de Colombia", *Proyecciones* N° 13-14, Pasto.

Valencia LLano, Alonso, 1991. "La cuestión decimista: independencia política del Sur de Colombia", *Proyecciones* N° 15, Pasto.

Vanin, Alfredo, 1993. "Cultura del litoral Pacífico", pp550-557 En: *Colombia Pacífico*. Tomo II. Pablo Leyva (Edt.). Fen-Biopacífico. Bogotá.

Villa, Williams, 1994. "Territorio y territorialidad en el Pacífico colombiano" En: *Comunidades negras: territorio, identidad y desarrollo*. Ican. Bogotá.

West, Robert. 1957. *The Lowlands of Colombia*. Louisiana State University Studies Baton Rouge.

Whitten, Norman y Nina de Friedemann. 1974 . "La cultura negra del litoral Pacífico ecuatoriano y colombiano: un modelo de adaptación étnica". En: *Revista colombiana de antropología*. Vol. 17 . Bogotá.

Whitten, Norman. 1969. "Strategies adaptative mobility in the colombian-ecuatorial litoral." In *American anthropologist*. Vo. 71 N° 2 abril.

Zuluaga, Francisco. 1994. "Conformación de las sociedades negras del Pacífico" En: *Historia del Gran Cauca*. Separata del diario Occidente. Fascículo 13. Cali.